

Dirección:
Caballeros, 13

Colaboradores
los que solicite el director

Plumas Noveles

SUSCRIPCIÓN
Un mes. . . . 0,25 pts.

Redacción y Admón.
Herreros, 9

A LOS LECTORES

Por enfermedad de dos redactores y por encontrarse de exámenes casi todos los que confeccionan este periódico, nos hemos visto obligados a retrasar por unos días la salida del número correspondiente al día 30 de septiembre, no dudando de la amabilidad de los lectores, que sabrán dispensar tal falta.

EMPIEZA EL CURSO

Empieza el curso, y con él los apuros del estudiante, que deja a su familia en el pueblo y viene a cumplir con la ardua tarea de asistir todos los días a clase y estudiar, para que no llegue el fin del curso y se lleve unas cuantas calabazas.

¡En cuántos momentos se recuerda la fecha del 1.º de octubre, y cuántas veces quisiera uno que dicho día no llegara nunca; y otras, las más, que llegue, pues cada vez que se recuerda esa fecha, vienen a la memoria hechos que están entrelazados, y que una vez que terminan nuestros pasos por las aulas, se borran de nuestra imaginación para aparecer de nuevo cuando ha pasado bastante tiempo!

¡Cómo se recuerdan las fechorías cometidas, los engaños a los profesores y los apuros pasados en el fatídico mes de mayo!

Ha empezado el curso; unos han terminado, pero en cambio han entrado otros nuevos, que desconocen por completo la vida estudiantil y que cada año aprenderán una cosa nueva, y se irán desarrollando en las barrabasadas y en la vida alegre a que el estudiante es arrojado durante el lapso de su carrera.

Ya pueden estar contentas las jovencitas que no hacen mas que pensar en que se les presenten Tenorios por todas partes: ya están en Cuenca los estudiantes, y por lo tanto ya pueden dormir a pierna suelta y sin tener que pensar en ningún ser ilusorio, puesto que lo tienen real.

Pero hete aquí que aun habiendo muchos Tenorios—pues la mayoría de los estudiantes lo son—y estar las ninfas pensando en su Don Juan, no ocurre el caso de que al empezar el curso haya declaraciones, sino, por el contrario, mucho floreo, mucho gallego y mucha coba.

Con el curso empiezan todas las aventuras galantes; y cuando se termina, se aplazan para descansar en el solitario pueblo o en la capital provinciana, hasta empezar de nuevo en el curso siguiente. Cada curso pasado es un eslabón más de la cadena que empieza a forjarse desde el primer paso por los centros docentes, y que al llegar a la vejez se recuerda cuando los jóvenes quieren llegar a viejos y los viejos quisieran ser jóvenes.

ANÓNIMO.

ACADEMIA

En breve se inaugurará una Academia, para la preparación a las oposiciones del Catastro, por D. Antonio Benítez Poveda, en la cual figurará profesorado competente.

PARA VOSOTROS

EL FANTASMA

I

Una callejuela oscura; silente, olvidada. En el fondo, donde la negrura es más densa, una reja romántica de gruesos barrotes que pugna por cerrar la calle, de aquellas que oyeron el sonoro chocar de las tizonas y el cadencioso ritmo de unos pasos silenciosos. Todo es sombra y misterio, soledad y evocación. Distinguese, a lo lejos, una silueta borrosa que protege y enluta la esquina. ¿Quién será él? Nada, todo inútil. La noche los oculta con amoroso celo y ni un solo resquicio abre en su tupido manto para que le bese con su luz la «Reina de la Noche».

Al oír mis primeros pasos, la dama cierra sus vidrieras herméticas y el galán se arrebujaba escrupulosamente en su capa, negra como la noche, para que no pueda sorprenderle el menor rasgo. ¿Quién será él? ¿Y ella? Imposible averiguarlo. Por aquella noche tuve que renunciar mi empeño, no sin hacer un propósito firme de romper el arcano más tarde. ¿Curiosidad?

Infinito. No me sonrojo al confesarlo. Aquel apartamento y aquellas horas avararon en mi alma una curiosidad tan fuerte, que hubiera consentido trocarme en estatua de sal, como la mujer de Sot, por haber desmascarado a los personajes de aquel idilio.

Crucé la calle silenciosa, dirigí, al pasar, una mirada escudriñadora al que permanecía inmóvil, y, apenas había traspuesto la esquina, cuando yo sentí de nuevo el chirrido de la ventana que se abría triunfadora...

II

Las nueve acaban de dar en el reloj de Mangana. La empinada calle repetía el eco de mis pasos y el ronquido fatigoso de mi aliento. Repetidas veces me detuve a pensar cuál sería el medio más fácil de sorprenderlos; y por fin, me asaltó la idea redentora. Sí, redentora, porque ya era una pesadilla, un devaneo loco, aquello que empezó por un capricho. ¿Lo conseguiría? ¿No me descubrirían?

En estos pensamientos iba recreándome, cuando vi de nuevo cruzar la calle y perderse a lo lejos, como tragado por la sombra, la figura gentil y obsesionante del misterioso joven. Unos pasos más y todo se hubiera malogrado. Retuve hasta el aliento en los pulmones, y hubiera deseado mandar un instante al corazón para haberle ordenado quietud y silencio, pues creí me delataba con su tic-tac incesante y agudo.

Por fin salí de mi estupefacción, y al momento, puse en práctica el plan que poco antes había concebido. Con grandes precauciones conseguí dar la vuelta a la calle legendaria, y apagando el rumor de mis pasos, el siseo de su conversación ardiente, logré doblar la esquina sin darles tiempo a esconderse en sus impenetrables escondrijos.

Mas, ¡oh, dolor! aquel mancebo de gracioso continente, era el mismo que en noches anteriores había hecho susurro en mis oídos la eterna trova de amor.

¡¡Pardiez!!! ¡Fíese usted en palabras de hombre!

P. PITA.

Cuenca, 29-9-917.

Apertura de curso

El día 1.º tuvo lugar en el salón de actos públicos del Instituto la apertura de curso, la cual fué muy solemne.

Asistieron al acto el señor gobernador civil, profesorado del Instituto y de las Escuelas Normales, representaciones del